¿QUÉ HACER?

- Instrumento de trabajo y formación al servicio de los trabajadores de COMISIONES OBRERAS.

número 1. - Marzo 1969. Ayuda: 5 ptas.



QUÉ HACER?: Una pregunta que nos hacemos muchos trabajadores para que Comisiones Obreras sean el auténtico movimiento de masas que necesita hoy la clase obrera en España.

Una pregunta que podremos responder colaborando con nuestras opiniones y reflexiones, poniéndolas al servicio de nuestra clase.

Una pregunata que necesita una respuesta:

QUÉ HACER quiere ser una aportación a esta respuesta, una aportación que debe profundizarse y ampliarse con nuestros análisis, discusiones y, sobre todo, con nuestra acción.

"LAS COMISIONES OBRERAS DEBEN CONVERTIRSE EN UN AMPLIO MOVIMIENTO DE MASAS, INDEPENDIENTE Y REPRESENTATIVO"

Las Comisiones Obreras se han ido convirtiendo poco a poco en el campo de acción de determinados partidos políticos, que se sirven de ellas -de su prestigio a escala nacional e internacional, de su audiencia entre los trabajadores- para desarrollar su política de partido.

Los organismos de Comisiones Obreras se han convertido en el campo de batalla entre varias tendencias políticas, que han intentado controlar -para impulsar su línea de partido- el Movimiento Obrero. Los partidos o grupos que por sus escasos efectivos no consiguen influir dentro de Comisiones Obreras se refugian en "Comités" de barrio o intentan crear otras Comisiones obreras más "revolucionarias". De esta actuación dentro de Comisiones Obreras y de este fraccionamiento de los elementos minoritarios el único beneficiado es y será el capitalismo; en modo alguno la clase obrera.

Los obreros que se inician en sus empresas a la lucha y que se acercan esperanzados a Comisiones se desaniman en su mayoría ante el politiqueo y las disensiones internas, que no son ellos capaces de comprender y que en todo caso no admiten. Así dirigidas y orientadas las Comisiones obreras son incapaces de atraer e integrar a los trabajadores con un nivel inicial de conciencia puramente sindical. Así dirigidas y orientadas las Comisiones Obreras traicionan su misma razón de ser: incorporar y organizar a la gran masa de trabajadores y no sólo a la pequeña vanguardia de éstos, ya politizada. Las Comisiones se han convertido en el lugar de discusión y reunión de varios partidos políticos, demasiado ocupados en sus teorizaciones y en su labor de captación partidista, para ocuparse en desarrollar el movimiento obrero por la base, a partir de las empresas y demás lugares de explotación capitalista.

0718

Los militantes "independientes" de Comisiones Obreras (no encuadrados en partidos o grupos políticos ni en sindicatos clandestinos) creemos que aún estamos a tiempo para reaccionar y devolver a Comisiones Obreras toda su capacidad movilizadora, toda su autonomía, todas sus posibilidades de llegar a convertirse en el potente movimiento de masas que la clase obrera necesita. Para ello es preciso que todos aquellos que estamos en Comisiones Obreras sin una obediencia política específica, nos pongamos de acuerdo para trabajar única y exclusivamente de cara al desarrollo de Comisiones Obreras, para que sean lo que quizás no han tenido oportunidad de ser hasta ahora:

EL CAUCE QUE CANALICE Y DESARROLLE LA LUCHA DE TODOS LOS TRABAJADORES QUE SE ESFUERZAN PARA ACABAR CON SU CONDICIÓN DE CLASE EXPLOTADA.

Es preciso empezar a controlar las actuaciones "incontroladas" de los partidos políticos que están en Comisiones Obreras, y cuando llegue el momento, es decir, cuando Comisiones Obreras sean una realidad en las empresas y en todo el país, entonces tendremos un movimiento obrero auténtico, dirigido por trabajadores para la defensa de sus intereses de clase, en su organización idependiente y representativa.

¿Cuáles son los intereses de los trabajadores?

Es a este nivel por donde se debe empezar la discusión. Los partidos políticos dirán que su actuación en Comisiones por el control de las mismas, es precisamente para defender mejor los intereses de la clase obrera, altiempo que se acusan mutuamente de traicionar esos "intereses", pretendiendo cada partido ser la expresión política auténtica de la clase obrera. Lo malo es que cuando la clase obrera tenía la posibilidad de expresarse a través de su organización de clase, ellos -los partidos políticos- se han anticipado con sus programas "de partido", impidiendo así la elaboración por los trabajadores de sus objetivos comunes, de clase.
Esta actuación de los partidos políticos, que se creen obligados a decirles a los trabajadores lo que ellos mismos quieren y necesitan, y cómo conseguirlo, es más nocivo que beneficioso para la clase obrera.

Más vale un objetivo limitado, descubierto, discutido y aplicado por los trabajadores mismos, que un objetivo muy ambicioso impuesto por unos grupos muy politizados y que nadie se responsabiliza de llevar a término.
Es decir, nosotros creemos que los intereses de los obreros organizados en sus Comisiones, los objetivos de éstas, deberán ser discutidos en el seno de las mismas, cuando Comisiones Obreras estén en condciones de poder hacerlo, es decir, cuando hayan superado el control de los partidos políticos y sean un auténtico Movimiento Obrero, independiente y representativo. De momento los intereses de los trabajadores están limitados a la lucha por sus intereses inmediatos. Pero progresivamente estos objetivos, asumidos ya por todos los trabajadores, se irán precisando y ampliando hasta que Comisiones Obreras estén en condiciones de elaborar su propio programa y fijarse sus propios objetivos, hacia la liberación total de nuestra clase.

CON NUESTRA LUCHA LOGRAREMOS QUE COMISIONES OBRERAS SEAN EL AUTENTICO MOVIMIENTO OBRERO QUE NUESTRA CLASE EXPLOTADA NECESITA HOY EN ESPAÑA.

SINDICALISMO Y POLITICA

Todo esto que hemos dicho puede parecer una vuelta atrás, es decir, un paso al sindicalismo puro y a la despolitización de la clase obrera.

Entendámonos. Una cosa es el Sindicato de clase y otra cosa son los partidos políticos. Una cosa es el sindicalismo y otra la política. Sin embargo, en la práctica no siempre es tan fácil distinguir una cosa de otra.

Desde que se acabaron los artesanos, actuando por cuenta propia, y surgió el capitalismo, que trajo como consecuencia la concentración de trabajadores en grandes empresas, los obreros se han dado cuenta de que para precisar sus objetivos comunes y luchar para conseguirlos, era útil unirse y organizarse. Esta organización de los trabajadores para defender sus intereses -como tales trabajadores- es lo que se llama sindicato.

Por otra parte, los países están regidos por unas personas que adoptan una forma de gobierno determinada (república, democracia parlamentaria o popular, dictadura, etc...). Hay grupos de personas que están organizados con vistas a dirigir un país. Estas personas tienen un programa político y son partidarios de una determinada forma de gobierno, que responden a cierta ideología, es decir, a una visión capitalista o socialista del mundo. Estas organizaciones que tienen por objetivo la conquista del poder político se llaman partidos políticos.

--- En principio, los Sindicatos sólo quieren mejorar las condiciones económicas y sociales de los trabajadores, coordinando sus esfuerzos y preparando su liberación total. Pero su misión no es la de tomar el poder político. No están organizados ni formados para esto. Decimos "en principio" porque en la práctica es difícil que un Sindicato se limite a reivindicaciones de tipo salarial y profesional, sin que por ello tenga repercusiones políticas.

Por ejemplo, pedir hoy en España un salario mínimo de 350 ptas. es una reivindicación en principio salarial, para mejorar la condición del trabajador, pero en realidad para que el Estado pueda permitir esto tiene que cambiar toda su estructura, pues un régimen capitalista como el nuestro no puede dar 350 ptas. sin modificar todos sus cimientos. Lo mismo ocurre con la reivindicación, en principio laboral, de un Sindicato auténticamente obrero y representativo. La CNS (Sindicato oficial español) es hoy un instrumento de control y de presión sobre los obreros, y el Estado no puede subsistir sin él. Un Sindicato como el que nosotros queremos supondría en breve plazo la desaparición del Gobierno. Es decir, que de hecho en un país totalitario como el nuestro, unas reivindicaciones laborales que no estén previstas por el Gobierno, atacan al Gobierno y se convierten en políticas, aunque en sí no lo sean. Y es que en un país totalitario, como España, todo es política.

--- Los partidos políticos van más lejos que los Sindicatos. Se dan cuenta de que no se puede mejorar la condición de los trabajadores dentro de un régimen político fundado precisamente en la opresión de los trabajadores. Entonces elaboran un programa que tiene en cuenta no sólo a la clase obrera sino a todas las capas de la sociedad que no están de acuerdo con el régimen político establecido. Los partidos políticos luchan directamente contra el Estado para poner otro en su lugar. Un partido político debe estar preparado para tomar el poder, es decir, para aplicar su programa y hacer funcionar un país en todo lo que ello supone de conocimientos técnicos, económicos, etc...

Pero es evidente que este grupo minoritario organizado con vistas a tomar el poder no podrá nunca conseguir su objetivo principal -la toma del poder- si no logra convencer a la mayoría de la población, si no está apoyado por la gran masa activa del país, es decir, por los trabajadores. De ahí que todos los partidos políticos se introduzcan en los movimientos de masas -sindicatos- existentes, para atraerlos a su política y lograr su apoyo. Sólo la presión de los trabajadores, unidos y organizados, puede derribar un Gobierno y poner otro. Esto lo saben todos los políticos y por esto intentan dirigir, influenciar y orientar las organizaciones obreras. Todas las ideologías y hasta la misma Iglesia lo intentan, pues el potencial político representado por el Movimiento Obrero es muy importante

Así los partidos políticos procuran introducir a sus militantes en los organismos de dirección para que el Sindicato haga su política de partido. Y como la política no es la misma en todos los partidos, de ahí las diferencias entre obreros dentro de Comisiones obreras y de ahí que Comisiones Obreras, siguiendo ahora la política de tal partido, ahora la de tal otro, según quien tuviera más militantes o mejor situados, hayan ido dando bandazos sin una línea coherente y clara, incapaz de atraer a los trabajadores, quienes -además- desconfían de una organización que está dirigida por trabajadores que no son libres en sus decisiones, pues deben obediencia a otra organización y están sujetos por una estricta disciplina a la misma.

- - - - - - - -

¿Son, pues, necesarios en Comisiones Obreras los partidos políticos?

De todo lo dicho no debe concluirse que los partidos políticos sean opuestos a los intereses de la clase obrera.

Los trabajadores debemos tener bien presnte que la política es necesaria, que sólo con reivindicaciones materiales, económicas o sociales, no acabaremos con nuestra situación de explotados, mientras la sociedad sea capitalista y esté dirigida por nuestros explotadores. Podremos ganar algo más, mejorar algo -no mucho- las condiciones de trabajo, tener algunos días más de vacaciones o trabajar algunas horas menos, pero seguiremos encontrándonos a merced del empresario sin que contemos para nada en la marcha del país, que funcionará sin nosotros y por lo tanto en contra de nuestros intereses de clase. Además, hemos de tener en cuenta que el Estado es patrono, pues muchos trabajadores dependen de él, a través de las empresas estatales (las del INI, servicios públicos, funcionarios, etc...).

Por otra parte, el Estado interviene en materia de precios, fija los salarios (el tope del 5'9, por ejemplo), y hasta los congela, y decide constantemente en el plan económico. Para que la sociedad cambie y en vez de estar dirigida por y para los capitalistas esté dirigida por y para los trabajadores hace falta "hacer" política, hace falta plantearse el quitar el poder a quien lo tiene ahora y dárselo a quien debe tenerlo: a la clase obrera.

Pero si la política es necesaria, si es preciso enfrentarse al Estado capitalista, esto no quiere decir que Comisiones Obreras, como tales, deban plantearse la toma del poder, ni que los partidos políticos deban desvirtuar la razón de ser de las Comisiones Obreras con sus planteamientos políticos.

- -

QUE HACER ? :

Nuestra respuesta está en

LA REFLEXION Y LA ACCION

EL ANÁLISIS Y LA LUCHA

EN NUESTRA UNION Y ORGANIZACION DE CLASE:

LAS COMISIONES OBRERAS.

Diferentes posturas que un movimiento sindical puede adoptar con respecto a la política.

En general, un movimiento sindical puede situarse de varias maneras con respecto a la política.

Una primera manera consiste en dedicar toda la actividad sindical a reivindicaciones profesionales inmediatas, sin intervenir en cuestiones económicas o políticas, y permaneciendo políticamente neutro.

Según una segunda fórmula, el sindicalismo, aun centrando su actividad sobre las reivindicaciones profesionales que no atacan directamente las estructuras existentes, se esfuerza por dar a sus militantes una formación política y tiene incluso simpatías más marcadas por un determinado partido político, cuyo programa se adapta mejor a sus objetivos sindicales, pero sin considerar a tal partido como integrado en el Movimiento Obrero.

Una tercera concepción admite que el Sindicato, a causa de la amplitud de sus tareas, debe tener un programa a la vez profesional, económico y político. Incluso si esto supone una revolución para conseguirlo, al no aceptar el programa de ningún partido determinado el Sindicato sigue siendo independiente. Un partido obrero puede, en este caso, existir paralelamente al Sindicato, pero éste lo ignora oficialmente.

Por último, cabe que no se considere incompatible con el principio de la independencia sindical el que exista una ayuda recíproca entre el Sindicato y el partido cuyo programa se asemeje más al del sindicato. Es lo que sucede en Francia con la CGT (Confederación general de trabajadores) y sus relaciones con el Partido Comunista. Sindicato y partido conservan sus estructuras propias. Están unidos por contactos personales entre dirigentes, por sus aspiraciones comunes, pero sin ligazón orgánica. Es decir, que sea cual fuere la forma sindical que se adopta, es un principio sindicalista universalmente admitido el de la INDEPENDENCIA SINDICAL con respecto a cualquier partido político. Eso no significa que el Sindicato deba desinteresarse de la cosa pública, sino que es el Sindicato quien debe imponer sus propias soluciones políticas, bastando para transformar la sociedad, pero no para dirigirla. Siendo el Sindicato una auténtica escuela de formación humana nada de lo que es humano puede escapársele. La lucha reivindicativa y cotidiana no puede separarse de un contexto humano y político más amplio.

Pero además de este aspecto organizativo, hay otra dimensión fundamental del movimiento sindical que es la doctrinal, la ideológica.

Existen hoy en día un número limitado de teorías o concepciones de lo que debería ser la sociedad del futuro, de cómo ir hacia ella, de cómo organizarla. Desde la demócrata hasta la comunista, pasando por la anarquista y los diferentes tipos de socialismo.

Es normal que el Movimiento Obrero (al que nosotros para entendernos llamamos también sindicalismo, sin ser exactamente lo mismo), se deje penetrar por tal o cual ideología. Y suele suceder que al volverla a pensar y repensar acabe por hacerla suya y le confiera como una especie de segunda naturaleza, situándose así en la perspectiva de una transformación de la sociedad y adoptando en consecuencia una de las ideologías que explican y preparan una nueva sociedad.

Pero... ¿hasta qué punto se quiere esta transformación? ¿Totalmente o parcialmente?. ¿Cómo hacerlo?. ¿Poco a poco o súbitamente?.

EL MOVIMIENTO OBRERO ES LA HISTORIA DE NUESTRA CLASE.
LA HISTORIA DE TANTOS HEROES ANONIMOS
QUE HAN DADO SU VIDA
PARA ACABAR CON LA EXPLOTACION DEL HOMBRE POR EL HOMBRE.

HOY, en España, EL MOVIMIENTO OBRERO SON
LAS COMISIONES OBRERAS.

El eterno dilema: revolución o reformismo

Si un sindicato no acepta reformas o mejoras parciales para los trabajadores, sino que lucha directamente contra el sistema económico-político y contra las estructuras establecidas, se dice que es revolucionario.

Por el contrario, si el sindicato se preocupa de ir mejorando poco a poco la condición del trabajador, luchando sobre todo por mejoras económicas y sociales parciales y progresivas, sin intereses por el sistema económico y político establecido, se dice que es reformista.

Actualmente, no se puede decir que ninguna de estas dos alternativas exista al estado puro. Sindicatos que se llaman revolucionarios aceptan reformas, mientras que sindicatos reformistas, por la cantidad y calidad de reformas por las que luchan, van minando el sistema establecido.

Vale más, pues, hablar de <u>tendencia</u> revolucionaria y de tendencia reformista.

Si el Sindicato, además de la lucha económica, lleva una acción constante contra el poder de clase, lucha por intervenir en el desarrollo edonómico e industrial, politiza constantemente a sus miembros y desarrolla la lucha de clases, es de tendencia revolucionaria, renovadora, pues considera en su conjunto los problemas de la economía y de la sociedad, y quiere crear un tipo nuevo de sociedad industrial, oponiéndose al Estado burgués y preparándose para la ruptura total y violenta con la sociedad capitalista.

Si, por el contrario, el sindicato opta por un reformismo generalizado que se basta a sí mismo, sin preocuparse de saber si la acumulación de reformas acabarán por desbordar al sistema establecido, se habla de tendencia reformista, que cuenta ante todo con la intervención del Estado para que conceda, por medio de la presión obrera y por medio de la coalición con otras fuerzas, mejoras sociales, garantías de salario, de empleo, de condiciones de trabajo, de representación sindical en la empresa y el Estado.

Actualmente, en Europa, los Sindicatos más avanzados preparan lo que se llama impropiamente "el camino pacífico hacia el socialismo", es decir, la fase preparatoria destinada a desencadenar un proceso que terminará en las puertas mismas de la gran crisis capitalista y del combate final que marque el paso del capitalismo al socialismo.

Según los teóricos europeos del sindicalismo, no hay en un porvenir previsible una crisis tan dramática del capitalismo europeo como para que la gran masa de trabajadores, para defender sus intereses vitales, pase a la huelga general revolucionaria o a la insurrección armada (los acontecimientos de mayo en Francia les han dado la razón): En consecuencia, dicen, el problema principal de una estrategia socialista es el de crear las condiciones favorables para que un día pueda plantearse con posibilidades de éxito la batalla final contra la burguesía, que no cederá el poder sin combatir hasta el final, sin estar obligada por la acción revolucionaria de las masas.

Es por lo que a veces es muy. difícil distinguir entre un sindicalismo revolucionario y otro reformista, si no es a través del análisis de las reformas que cada uno exige, para saber hasta dónde pueden conducir. Si a la larga preparan esta situación revolucionaria son unas reformas con una óptica revolucionaria. Si no, serán reformas simplemente reformistas.

- -

¿ Y EN ESPAÑA ?

Es evidente que en un régimen totalitario, con un patronato conservador, el sindicalismo sólo puede ser revolucionario. En estas condiciones, que son las españolas, no hay opción para una posición reformista. Todas las reformas que el patronato o el Estado están dispuestos a conceder, son tan mínimas, tan inaceptables, que la posibilidad de una opción reformista se excluye por su propio peso. Tenemos un reciente ejemplo:
Después de catorcr meses de congeladión salarial, cuando los precios han seguido aumentando, cuando los beneficios empresariales -"la producción"- no han cesado de crecer, la mejora que los piratas del capitalismo están dispuestos a conceder para todo el año 1969 es un aumento del 5'9 como máximo. No habiendo, pues, posibilidad de negociación, sólo que abierto el camino para un sindicalismo de tendencia revolucionaria, pero teniendo en cuenta la situa ción española que impone unas condiciones especiales a la lucha obrera.

En España, después de la eliminación física de todos los militantes obreros, después de habernos disuelto toda forma organizativa en 1939, después de habernos requisado los órganos de expresión obrera, el Estado se ha empleado con particular tesón y no sin éxito hasta la fecha, durante <u>treinta años</u>, a impedir que los trabajadores

NOS UNAMOS Y ORGANICEMOS

para defender nuestros intereses.

El Estado ha creado un organismo especial, la CNS, que ellos llaman sindicato vertical, para controlar y oprimir a los trabajadores y tenerlos siempre sometidos a las exigencias del capitalismo, uno de los más atrasados y menos inteligentes de los que existen en Europa.

La consecuencia es no sólo la despolitización total de los trabajadores, nuestra falta de organización, y la ausencia no total pero sí muy grave de conciencia de clase. El fútbol y la TV, combinados con el palo y las horas extras, nos han tenido apartados de la lucha sindical más elemental. Es evidente, entonces, que si bien las condiciones, como decíamos, imponen como única salida el sindicalismo de tendencia revolucionaria, nosotros, los trabajadores, no estamos preparados, en general, para realizar el esfuerzo y los sacrificios que este sindicalismo exige, porque no vemos claro, por falta de formación, que debemos y podemos hacerlo, porque nuestro miedo es grande,

POR TREINTA AÑOS DE REPRESION Y PORQUE NUESTRA ORGANIZACION OBRERA, LAS COMISIONES OBRERAS, POR SU RECIENTE DESARROLLO, ES AUN DEBIL.

Esta <u>tensión</u> entre lo que tenemos que hacer y lo que podemos hacer es el caballo de batalla que trae de cabeza a toda la oposición política, que es la única que elabora planes para cambiar este estado de cosas.
En general, esta oposición política y sindical -que analizaremos en trabajos posteriores- padece un grave mal: el partidismo, y conduce al mismo resultado: la división del Movimiento Obrero. Esto supone, por una parte, el abandono casi total del trabajo de base en las empresas. No se dedican a reclutar gente para que se incorporen al Movimiento Obrero, unificado y autónomo, sino que quieren influir directamente sobre los dirigentes

y los luchadores más conscientes para que se incorporen a su partido, o por lo menos para que impulsen su programa de partido.
Por otra parte, el sectarismo de estos partidos , y como consecuencia, el de sus militantes, les lleva a no conformarse en actuar como minoría en un Movimiento Obrero único y potente. En cuanto se dan cuenta de que no pueden dirigir Comisiones Obreras, debido a sus escasos efectivos, prefieren separarse y montar un tinglado aparte, por pequeño e ineficaz que sea, con tal de ser dirigido por ellos.
Así pues, un revolucionario, si no se olvida a sí mismo para ponerse al servicio de la clase obrera -por encima de todo partidismo- no es un revolucionario y no desarrollará realmente la lucha del Movimiento Obrero.

PARA QUE NUESTRA LUCHA SEA EFICAZ:

* DESARROLLEMOS EL MOVIMIENTO DE MASAS,
* CREEMOS COMISIONES DE TRABAJADORES EN LOS LUGARES DE LA EXPLOTACION CAPITALISTA,
* SUPEREMOS EL PARTIDISMO LUCHANDO POR LA LIBERACION DE NUESTRA CLASE.

C.O.

CONCLUSIONES

De todo lo dicho podemos sacar algunas conclusiones que nos sirvan de orientación:

I. Lo importante, urgente y fundamental hoy en España es el desarrollo del Movimiento Obrero, que ya está en marcha con el nombre de Comisiones Obreras. Toda nuestra labor debe efectuarse de cara al crecimiento real de Comisiones Obreras a partir de las empresas y demás lugares de explotación capitalista.

II. Comisiones Obreras deben marcarse unos objetivos, deben elaborar un programa por el que los trabajadores estemos dispuestos a luchar. Nosotros creemos que en las condiciones actuales Comisiones Obreras no pueden elaborar un programa definitivo y completo porque Comisiones Obreras no son un partido ni tam-

poco un sindicato obrero. Las Comisiones Obreras son el Movimiento Obrero que está ya en marcha. Sus objetivos deben ser capaces de agruparnos a los trabajadores y al mismo tiempo de lanzarnos a la lucha contra el sistema capitalista.

Sólo cuando el crecimiento de Comisiones Obreras asegure su independencia total con respecto a los partidos políticos, que hoy en día las controlan imponiéndoles una línea determinada, y asegure también su representatividad con respecto a la amplia masa de trabajadores, sólo entonces Comisiones Obreras estarán en condiciones de precisar y elaborar un programa más completo, porque

> Sólo estas dos condiciones -independencia y representatividad- son las garantías de que el programa que se dé el Movimiento Obrero sea el que responda a las aspiraciones de los trabajadores, y no sea la traducción casi exacta del programa de tal o cual partido político.

Sólo entonces los trabajadores decidiremos si Comisiones Obreras deben convertirse en un Sindicato y qué tipo de Sindicato será. Pues sustituirnos ahora a la voluntad de los trabajadores, que ni Comisiones Obreras ni nadie representan aún adecuadamente, no es favorecer el desarrollo del Movimiento Obrero , sino al contrario ponerle unos límites que excluyen a la inmensa mayoría de los trabajadores, que no se sentirán identificados con un programa político determinado, ni representados por unos dirigentes que en la mayoría de los casos ni siquiera conocen.

Si ahora los más conscientes de los trabajadores dirigen y organizan, lo hacen a título provisional, porque alguien debe tomar la iniciativa de hacerlo y porque las condiciones de clandestinidad en las que estamos obligados a movernos impiden la celebración de amplias asambleas en las que los trabajadores elijan a sus representantes. Pero este mandato provisional no les da derecho a elaborar un

programa total y detallado de carácter claramente político, ni mucho menos a decidir si Comisiones Obreras se inclinan ya por tal o cual forma de organización (sindical u otra).

III. Si nosotros hemos hecho una crítica de los partidos políticos y de su actuación en Comisiones Obreras no es porque creamos que Comisiones Obreras deban ser apolíticas, sino porque creemos que actualmente Comisiones Obreras no deben seguir la política de un partido determinado, por las razones expuestas anteriormente. Como hemos dicho repetidamente hay dos niveles en la lucha que los obreros llevamos a cabo: el primero es el sindical, puramente reivindicativo, de mejoras económicas y sociales, que no se preocupa de la forma de gobierno ni de las estructuras existentes. El otro, superior, es el político, que ataca directamente al gobierno y a las estructuras y tiene un programa para sustituir a uno y a otras.
Lo ideal es que los trabajadores profundicen su conciencia de clase y su combatividad, para elevar el nivel de lucha y pasar del plano puramente sindical al político, para luchar contra las causas mismas de la explotación (un régimen económico injusto, un gobierno explotador y anti-obrero, unas estructuras destinadas a impedir el desarrollo de las libertades básicas). Pero nosotros sabemos que esa militancia política será el hecho de una pequeña minoría y que lo urgente hoy es

incorporar a la mayoría de los trabajadores a la lucha, y que esa incorporación sólo se hará a través de planteamientos sindicales en un Movimiento Obrero donde es necesario dar cauce al primero de los dos niveles dichos (nivel sindical), con una tendencia necesariamente anti-capitalista.

Politizar hoy ya con una política determinada de partido a Comisiones Obreras es impedir la incorporación masiva

de trabajadores a la lucha obrera, es ahogar el movimiento de masas y convertirlo en un grupito de élites, en un lugar donde se encuentren militantes de varios partidos políticos, siempre los mismos, como sucede ahora.

No existe todavía el partido de la clase obrera, y este partido no existirá mientras no haya un Movimiento Obrero fuerte y desarrollado.

IV. En consecuencia y como resumen, la tarea de todos los trabajadores es la de desarrollar el movimiento de masas.

Paralelamente a su desarrollo numérico y organizativo Comisiones Obreras irán adquiriendo la independencia y representatividad indispensables -como ya hemos dicho- para precisar y elaborar un programa cada vez más completo y adecuado a las necesidades de los trabajadores. Al mismo tiempo, una labor de formación sindical y política irá elevando el nivel de conciencia de lucha de los obreros más combativos y conscientes, lo que favorecerá el nacimiento del tan deseado partido de la clase obrera.

V. Es necesario que dentro del Movimiento Obrero se puedan expresar diferentes tendencias mientras se respeten los principios indispensables para que el Movimiento Obrero pueda desarrollarse hoy en España, y que hemos trstado de exponer aquí.

- - - - - - - - - -

Todo lo dicho no supone el nacimiento de ningún nuevo grupo sindical, o político, ni el deseo de querer controlar nada.
Sólo nos debe mover el deseo de desarrollar el Movimiento Obrero, a partir del nivel real de lucha en que se encuentran los trabajadores y en la tendencia que ha quedado expresada aquí.

UE HACER===QUE HACER===QUE HACER===QUE HACER===QUE HACER===QUE HACER===QUE HACER=